

La incapacidad autoritaria puede prenderle fuego al país⁴

Virgilio Álvarez Aragón

Revista digital *Gazeta*

Como se ha dicho hasta la saciedad, la corrupción llama más corrupción. El presidente Giammattei, al estilo de su antecesor, dispuso comprar, a precio de oro y sin regateo, el apoyo de las distintas narcobancadas. Jueces y fiscales corruptos entraron en el negocio, y ahora CSJ, CC, y TSE están alineados a los intereses de una gavilla de delincuentes, unidos todos en el único objetivo de apropiarse de los recursos públicos, contando para ello con asegurada impunidad.

La cuestión ya no es qué es lo legal y legítimo, sino quién lo pide y cuánto da por la decisión, teniendo para ello todo un aparato mediático –público y clandestino–, financiado con los recursos públicos, que justifica lo injustificable, difama, agrede y amenaza a todos los que se rebelan o critican este estado de cosas.

Se criticó y difamó al ex fiscal Sandoval porque tramitó medida sustitutiva a favor de Gustavo Alejos, pero, luego de la expulsión de Sandoval, la jefa del MP no ha movido un dedo para revertir la disposición, dejando claro que el problema no es que este señor tenga cierto nivel de libertad, sino impedir que cuente y diga todo lo que sabe sobre la corrupción de la que él es parte importante, pero no el principal ni único beneficiario. Si para evitar que Manuel Baldizón intentara hacer públicas sus denuncias se atacó y precipitó la salida de la CICIG, para que Gustavo Alejos cerrara el pico no había más que destituir a Juan Francisco Sandoval.

Inmerso ya en ese mercado del poder, que más se asemeja a una cloaca en la que pulula lo más variado de bacterias, el presidente

4. Publicado el 24 de agosto de 2021. Tomado de <https://gazeta.gt/la-incapacidad-autoritaria-puede-prenderle-fuego-al-pais/>

dispuso imponer un trasnochado estado de Calamidad, supuestamente motivado por el incremento acelerado de los contagios y decesos por COVID-19. Pero las medidas no se orientan a evitar efectivamente contagios y decesos, sino a restringir derechos individuales y colectivos, con amenazas más que claras a la libre expresión del pensamiento y el derecho de protesta.

Dar alas a la corrupción e impedir la crítica y la protesta son los motivos prioritarios de todos los actos del actual gobierno. Puesto a la defensiva, igual que su antecesor, el ejercicio gubernamental se ha reducido a acumular beneficios ilegales y propiciarse impunidad.

Por todo ello, convencidos que a 19 meses de gobierno el mandatario aún tiene cash para enriquecer velozmente a sus serviles en el Congreso, estos, ni lentos ni perezosos, han dispuesto elevar su precio, decidiendo no aprobar a las primeras de cambio el absurdo y autoritario estado de Calamidad.

Los contagios siguen en acelerado incremento, dejando en evidencia que aquello de felicitar al gobierno por el buen manejo de la pandemia era puritito autoelogio y, mientras la inmensa mayoría de países ven con esperanza cómo los contagios disminuyen, permitiendo retomar paulatinamente la añorada normalidad, en Guatemala sucede todo lo contrario.

Tomando en cuenta países con población y condiciones económicas relativamente semejantes a Guatemala, los distintos sitios de internet que dan seguimiento a la pandemia muestran que es nuestro país el que más muertes y contagios por millón ha sufrido en las últimas semanas. Mientras Chile y Rumanía, con un poco más de 19 millones de habitantes, ven decrecer la curva de contagios, con un promedio aproximado de 600 en las últimas dos semanas; Guatemala ya acumula más de tres mil en promedio, sin que se note aún tendencia a la baja. Ciertamente, Chile es un país considerado de ingresos altos, pero Rumanía es igual que Guatemala, país de ingresos medio altos. En África, Zambia (18.9 millones de habitantes) y Senegal (17.2 millones), ambos catalogados como de ingre-

Los medios bajos, acumulan menos de 200 contagios en promedio en los últimos quince días.

En lo que se refiere a los decesos por causa del COVID-19, si en Chile no alcanzan ya 25 diarios en 15 días, dando un inmenso respiro a su población, en Rumanía apenas superan los 10 fallecidos por día, mientras en Zambia y Senegal, desde hace quince días no mueren más de 10 ciudadanos diarios. Guatemala, en cambio, está sepultando en promedio 35 ciudadanos diarios, con una tendencia que va en aumento.

Sin ser alarmistas, Guatemala pasa por el peor momento de la pandemia, cuando un sinnúmero de países, insistimos, están consiguiendo cierta normalidad. La principal causa es que sus gobiernos no se anduvieron con remilgos y sus altos funcionarios no priorizaron la obtención de comisiones en la compra de las vacunas. En casi todos los países, como sucedió en Guatemala, se aprobaron a tiempo cantidades suficientes de recursos para adquirirlas, pero la mayoría de países no se atuvo a lo más fácil pero inseguro -sistema Covax- como hizo Guatemala, sino que salieron a buscar vacunas por todos los rincones y, luego de obtenidas, a programar adecuada y sistemáticamente la vacunación de su población. Chile y Rumanía lo han hecho desde hace muchísimo tiempo, Zambia y Senegal, con muchos menos recursos que Guatemala, viven las mismas dificultades.

Notorio es, en consecuencia, que el gobierno de Giammattei ha manejado la pandemia con los pies, como se dice popularmente. Lo que menos ha interesado al actual gobierno y sus secuaces en el Congreso de la República y las altas cortes ya cooptadas, es la salud de los ciudadanos comunes y corrientes. Y peor aún, es en los municipios y departamentos con mayores índices de pobreza donde menos personas se han vacunado. Sin suficientes vacunas y sin una planificación efectiva de aplicación hasta en el último confín del país, la pandemia continuará en ascenso, cada vez más concentrada en los sectores económicos más vulnerables.

Y en este «sálvese quien pueda», las medidas previstas en el estado de Calamidad en nada mitigan la velocidad de los contagios,

pues los más pobres deben continuar transportándose en vehículos sin ninguna o escasa protección, asistiendo todos en los mismos horarios a sus labores, sin condiciones para dedicar tiempo a vacunarse, sin información clara y precisa sobre la enfermedad, mucho menos con atención médica y hospitalaria medianamente confiable y segura.

En ese escenario, suspender protestas públicas y amenazar a los medios independientes de comunicación solo evidencia la tendencia acelerada de este gobierno al autoritarismo, teniendo ahora como aliada a una Corte de Constitucionalidad que a todo lo que disponga dirá que sí, en detrimento de las efectivas libertades ciudadanas.

Pero, insistimos. Los guatemaltecos ya no están del todo desorganizados y miedosos como en 2015. El CACIF, dada su abierta complicidad con la corrupción, la impunidad y el autoritarismo, ya no amedrantaba al ciudadano común y corriente. Cada vez más la ola de indignación y exigencia por la renuncia del presidente viene de los departamentos a la capital, y ya no a la inversa. El río no solo suena, ahora trae piedras, por lo que ya no son audibles los llamados a falsos e ineficientes diálogos. La pandemia y los estados de Calamidad pueden dificultar y alargar los procesos, pero el que tenga oídos para oír que vea, porque el país va en ruta de transformación profunda y debemos hacerla lo menos dolorosa posible.

Se fractura el muro de la impunidad⁵

Víctor Ferrigno F.

Diario La Hora

El pasado lunes por la noche, entre gritos, acusaciones y maniobras fallidas, el Congreso de la República improbo el Estado de Calamidad que el presidente Giammattei trató de imponer a toda

5. Publicado el 25 de agosto de 2021. Tomado de <https://lahora.gt/se-fractura-el-muro-de-la-impunidad/>